





ÚLTIMOS VERSOS PARA SOFÍA



Benedicto Cuervo

ÚLTIMOS VERSOS PARA SOFÍA



Primera edición: octubre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Benedicto Cuervo

© Ilustración de portada: *Mujer*. Óleo de Manolo Linares. (Navelgas, Asturias)

ISBN: 978-84-17961-74-9

ISBN digital: 978-84-17961-75-6

Depósito legal: M-30511-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para todas las personas amantes
de la Cultura Clásica y, en especial,
de la Historia tan necesaria en nuestros días.*



Olvida que deberías haber sido recompensado ayer
y no lo fuiste. ¡Qué importa, sé feliz!
No eches de menos ninguna cosa
ni esperes nada tampoco.

OMAR KHAYYAM

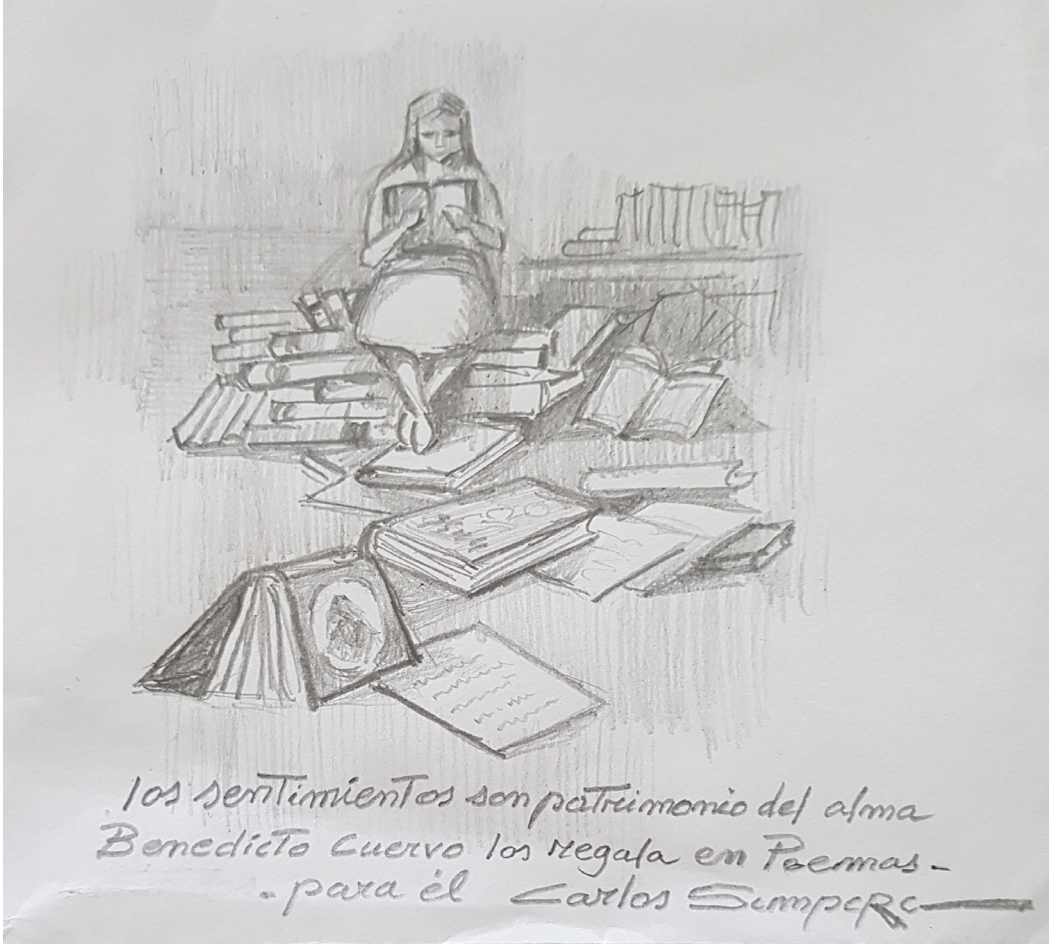
Las verdades que revela la inteligencia
permanecen estériles.
Sólo el corazón es capaz de fecundar los sueños.

ANATOLE FRANCE

La poesía es algo que anda en la calle.

FEDERICO GARCÍA LORCA





los sentimientos son patrimonio del alma
Benedicto Cuervo los regala en Poemas -
para él Carlos Sempere



PALABRAS PARA UNA LECCIÓN DE COHERENCIA

DOLORS ALBEROLA
Finalista del Premio Andalucía de la Crítica
y de la Comunidad Valenciana.
Premio Victoria Kent y Ramón de Campoamor,
entre otros muchos.

*Quiero que las amapolas y las rosas
no estén nunca de luto...*

Y por ese querer, Benedicto contempla largamente la existencia y todas las esquinas punzantes de esta sociedad tan extraña que tenemos, todavía, en pie. Hace repaso a cada una de sus tristes lacras y denuncia en sus versos todo aquello que no debiera ser jamás.

Sin embargo, e igual que el día sucede a la noche, hay momentos también para la luz, para el trino del ave, para recordar al mundo que el amor es origen, vida en sí e incluso la rúbrica de todo.

El poeta y la música no deben faltar y el amor es su caldo de cultivo. Todavía estamos a tiempo y en estos versos cargados de realismo, el poeta deja que todos lo pensemos, que dirijamos a él nuestra maravillosa esencia, que el amor nos haga, nos crezca, nos derrame en el día más quieto y nos lleve a la luz, donde vivir de nuevo, puesto que podemos preguntarnos, con claridad total: ¿dónde realmente es la vida? ¿A qué lado estamos del espejo?

Y no precisa Benedicto grandes metáforas para mostrar aquí su visión panorámica. El hambre, el dolor, la soledad, la injusticia y un largo etcétera de insufribles incoherencias, no precisan adjetivarse. Todo es como es, con su amplia crueldad, con su brutal desvarío, con la ausencia de luz, tan precisa y urgente.

Es por ello que el poeta grita, el Cuervo grande que hay en él sobrevuela la tierra de la angustia e, inteligentemente, lanza al mundo una carga de espiritualidad para que regenere todas sus áreas. Últimos versos para Sofía es un instrumento delator de nuestras llagas, pero también es un bálsamo cuyas ideas podemos aplicarnos para sanar. Hace falta en la vida mucho amor, hace falta en la historia mucha poesía. Los niños no deben arrancar de las minas el carbón, sino la oscuridad de nuestros ojos. La globalización no es el dominio del inmensamente rico, del poderoso, de una mafia cuyo único dios global es el dinero. La globalización, la única, es el amor y Benedicto sabe bien cómo aplicar la pócima.

Admirable el repaso, la memoria de tantísima equivocación; admirable la paciencia con la que el poeta ofrece, a este menester de sanear la vida, gran parte de su tiempo libre. Y lo ofrece aun sabiendo de su personal pequeñez, aun sabiendo que, si su corazón es inmensamente grande, la oscuridad es un mundo a su lado. Admirable ese amor que, interlineado, deja ver claramente hacia Ernesto Cardenal, otro renovador de universos, otro poeta que mira la injusticia y nos canta, otro soñador en pie que roza las galaxias con su pluma.

En fin, no es preciso prolongar mi palabra; la palabra, la única palabra redonda, urgente les repito, vital, que lave el mundo, es el amor. La única palabra que no es palabra sino luz. La única palabra que el autor nos concede como resumen de su obra.

Recuerden cada verbo, cada verso, cada dolor del mundo y cumplan, solamente, con la luz, para que no se sumen más borrones.



PARA SOFÍA

¿Dónde te escondes Sofía?
Cada vez se te ve menos
de noche y de día.

No andas ni por las calles
de las ciudades
ni por los caminos
de pueblos serpenteantes.

Tal vez hayas muerto
por nuestra desidia
por no cultivarte
como se debería.

Cada vez hay menos templos
para la sabiduría
y más lugares de entretenimiento
aumentan cada día.

No sé qué te ocurre Sofía
apenas hoy te conocemos
por nuestra desidia,
la robótica nos domina.

POEMA I. LA ESCUELA ATENIENSE

Pobre Atenas
ni siquiera es un punto
de lo que antaño fuera.

Qué grandes filósofos
encumbraron tu ciudad,
Platón, Aristóteles,
¿dónde están?

Diógenes salió
hace tiempo de su tonel
y ya no busca
a hombre alguno,
la bella Filis
no se sube
a las espaldas
de Aristóteles,
ni el filósofo de la risa
sonríe desde la ventana
de la Academia,

Platón murió
porque sus anchas espaldas
no pudieron soportar ya
tantas desgracias
que día tras día
asolan a la humanidad.

El Amanecer Dorado
invade con banderas,
pancartas y bengalas
el oscuro cielo
de la pobre Atenas.